¿SEXO = AMOR?-NO SIEMPRE

INTRODUCCIÓN

Con frecuencia se han hecho consultas concernientes a este tema.
He intentado responder con breves respuestas, como si fuera un catecismo, ante estos problemas que suelen plantear a menudo.

No son respuestas o reflexiones largas, sino sencillas y claras. Me he atenido en todo a la Iglesia, sin dar explicaciones amplias y sin tener en cuenta los casos

concretos y circunstancias que pueden aminorar la culpabilidad ante esta materia.

Espero que, dentro de su brevedad, encuentres ideas claras.

Con este buen deseo, te saluda Felipe Santos, Salesiano

Málaga-septiembre-2006

<u>La confusión entre el sexo y el amor</u>

Pensar que la sexualidad es automáticamente una expresión de paz y de amor, es una enorme ingenuidad y la fuente de una peligrosa confusión.

Según el psiquiatra americano Erich From, *El arte de* amar: "El deseo sexual puede estimalarse por la angustia de la soledad, por la esperanza de conquistar o ser conquistado, por la vanidad, por el deseo de herir o desrruir el mismo amor. Parece que toda emoción fuerte, al ser el amor una más entre otras, tiene el privilegio de estimular el deseo sexual y de incorporárselo. Porque la mayoría de la gente que asocia en espíritu el deseo sexual y la idea del amor, llegan fácilmente a la conclusión errónea de que se aman mutuamente cuando se desean físicamente."

<u>La sexualidad puede enriquecer profundamente el amor entre dos esposos, pero entregada a sí misma, sin el control de la inteligencia, puede llegar a ser la peor de las violencias.</u>

La sexualidad puede convertirse también en la peor de las

violencias. Peor incluso que la violencia física ya que ataca al alma del ser humano: es el caso de la violación, la pedofilia, la esclavitud sexual.

La pornografía utiliza abundantemente esta parte turbulenta y violenta de la pulsión sexual no dominada. Una mujer de cada veinte declara que ha sido víctima de relaciones bajo el miedo o la opresión, y en un 67% de los casos, antes de los 15 años. Incluso en algunas parejas casadas, la sexualidad incontrolada se vive como una agresión.

Los desafíos de la adolescencia-sexualidad, ¿acto de amor o sexualidad egoísta?

La sexualidad sólo se convierte verdaderamente en un acto de amor, cuando el individuo ha aprendido a amar antes de comprometerse en relaciones sexuales. Es durante la adolescencia cuando se adquiere la madurez del corazón mediante el control de sí y las relaciones desinteresadas. Cuando se desencadena demasiado pronto, la sexualidad del adolescente, tan valorada actualmente, es esencialmente narcisista y no relacional. Como lo precisa el Profesor Henri JOYEUX: "las relaciones sexuales precoces no son en realidad nada más que una masturbación entre chicos y chicas", porque cada uno busca, sobre todo, su propio placer.

La doctora Suzanne KÉPES escribe a este respecto: "En los y las adolescentes, hay una necesidad profunda de afirmar la virilidad o la feminidad y no saben todavía establecerla en bases de amor. Quitemos la relación por dinero, el proceso psicológico es el mismo que en la prostitución: es la afirmación de su poder y de su identidad en la necesidad sin amor, hasta el desprecio incluso si vienen a continuación remordimientos y culpabilidades."

Halagar a los adolescentes haciéndoles creer que sus deseos sexuales constituyen el amor, es hacerles ilusiones peligrosas

acerca de su madurez. Hay que encaminarlos más bien a tipos de relaciones que favorezcan la maduración de su carácter, a saber, la amistad, el espíritu de equipo, el respeto del prójimo.

La amistad desarrolla el sentido moral, pues exige honestidad, lealtad y don desinteresado. La pasión amorosa precoz, por el contrario, exacerba el egoísmo, la hipocresía (el juego de la seducción) y desarrolla en el adolescente un "falso yo" más bien que una identidad auténtica.

El mito del sexo justo para divertirse, el sexo como diversión y la trampa del erotismo.

"Estamos ante un sexo rigoló, un sexo que sea un medio de comunicación simpático, algo así como un"bufo", declaraba una productora de televisión en 1986. Después del mito ingenuo del "sex is love"(el sexo es amor), he aquí el mito cínico del "sex is fun", (el sexo es divertido) propagado por los comerciantes de sexo de todo género.

Según este mito, la sexualidad es simplemente una diversión. Debe ser sobre todo abundante, diversificada y, con los consejos radiodifundidos por los expertos en sexología, eficaz. Además, es barata, gracias al preservativo "tarifa joven".

No existe una sola actividad sexual, incluso puramente mental, que no influya durablemente en nuestra afectividad y nuestra actitud para amar.

Esta concepción se basa en un grave desconocimiento de la sexualidad humana. Desde Freud, se sabe efectivamente que ésta no concierne sólo al cuerpo, sino a todas las dimensiones

del psiquisimo. No existe una sola actividad sexual, puramente mental, que no influya nuestra afectividad y aptitud para amar.

Sexo y desarrollo de la persona

Toda experiencia sexual se memoriza en el subconsciente y crea una huella emocional y mental. Cuando la sexualidad se vive en el marco de un amor verdadero, fundado en el compromiso total de la persona, esta memoria se realiza en los esposos auténticos. Por el contrario, cuando la sexualidad se vive con motivaciones egoístas, infantiles, tiene tendencia a fijar el desarrollo de la persona.

La pornografía es una droga que afecta a millones de hombres.

Destruye la intimidad de sus parejas introduciendo la violencia sexual.

He ahí por qué una sexualidad no controlada tiende a convertirse cada vez más en compulsiva, obsesiva. Está comprobado hoy que la pronografía funciona como una droga; una droga en venta libre, que representa el 25% de la cifra de los negocios de la prensa y el 40% de los del video. Se pasa insensiblemente de la pronografía suave a la la dura.

El hábito de la pornografía afecta a millones de hombres. Destruye numerosas parejas, ya que maridos intoxicados, o se desinteresan de sus mujeres, o proyectan en ellas los fantasmas de violencia y humillación por tener su imaginación saturada. En fin, la pornografía favorece el desarrollo de la criminalidad sexual. Los policías lo saben y en consecuencia,

cuando descubren un stock de material pornográfico en el domicilio de un delincuente sexual presunto, con motivo de una pesquisa, este material, considerado como una obra de convicción, se pone bajo precinto.

Según una encuesta realizada en las prisiones, 82 % de los pedófilos confiesan el papel determinante de la pornografía en sus pensamientos y conductas. En el 40 % de los crímenes sexuales, el criminal confiesa haber utilizado material pornográfico antes de pasar al acto. En nuestra sociedad hipererotizada, las imágenes sexuales omnipresentes sólo influyen en los criminales potenciales. Nos enseñan a todos, y especialmente a los niños y jóvenes.

Una de las consecuencias es el aumento de la impotencia masculina en países industrializados.

<u>El vagabundo sexual embota el poder del sentimiento</u>
¿Hay que acostarse para aprender a amar? El mito de la " experiencia sexual".

Partiendo de concepciones materialistas, algunos piensan que una experiencia amorosa y sexual abundante es el mejor medio para aprender a amar. Según esta lógica,...cuantas más veces haga el amor y lo haga con partenaires diferentes, mejor se sabrá hacerlo". Es la filosofía principal de numerosas publicaciones para jóvenes.

Cuanto más una persona haya tenido partenaires sexuales, tanto más su memoria afectiva se carga de recuerdos que le impiden revestirse totalmente en una relación de amor verdadero y exclusivo.

En realidad, el seductor o la seductora son generalmente personas que se sienten incapaces de amar y compensan su

vacío afectivo por una necesidad de dominar e incluso herir. Además, el vagabundo sexual embota el poder del sentimiento. A causa del del poder de memorización de las emociones sexuales, los recuerdos de experiencias sexuales pasadas se interfieren con las experiencias futuras, a veces incluso bajo formas de imágenes y sensaciones muy netas durante el coito. Este fenómeno destruye la intimidad de los partenaires.

Así, cuanto más una persona haya tenido partenaires sexuales, tanto más su memoria afectiva (su corazón) se carga de recuerdos que le impiden investirse totalmente de una relación de amor verdadero y exclusivo.

La situación ideal es la de la virginidad antes del matrimonio. En este caso, la sexualidad de la pareja es un lugar secreto, que ninguna otra persona ha mancillado y fortalece la intimidad de la pareja. La virginidad del cuerpo da lugar a la virginidad del corazón. Lejos de presentar un handicap, la falta de experiencia sexual antes del matrimonio permite a la pareja casada hacer conjuntamente el descubrimiento de este jardín de delicias. Según la psicóloga Coleen MAST: "En el matrimonio, la experiencia y los recuerdos de la relación exaltan el deseo de conocerse mejor y profundizar su relación. El sexo los une conjuntamente, enriqueciendo y estimulando su compromiso mutuo." (The World and I, septembre 1989).

Los jóvenes que están ya implicados en relaciones sexuales prematrimoniales pueden cambiar de vida comenzando por la abstinencia, formándose así una "segunda virginidad" para prepararse al matrimonio.

<u>El goce no provine del hecho de dejarse llevar libremente por nuestra sexualidad como los animales, necesitamos amor para ser felices</u>

Con el triunfo del materialismo, se ha creído que la sexualidad humana, como la animal, marcha sola, basta dejarse llevar libremente hasta sentir el goce, sin tener en cuenta las prohibiciones culturales represivas. Así se llega a todas las perversiones.

La filósofa naturalista, que reduce el hombre a un animal, ha permitido a los sexólogos, como Alfred KINSEY, adquirir una reputación usurpada de expertos en sexualidad humana.

Animal razonable, no un animal

En realidad, existe un mundo entre la sexualidad animal y la sexualidad humana. La sexualidad animal se regula precisamente según el ciclo de las estaciones, y se encamina sólo a la reproducción. La mayoría de los animales copulan una o dos veces al año, de modo muy breve, y las hembras no son receptivas desde que fueron fecundadas.

La sexualidad humana comporta una vasta dimensión mental que determina la orientación. Los psicoanalistas y los biólogos han renunciado hoy a hablar de la sexualidad humana como de un instinto animal, y prefieren llamarla "pulsión", es decir, una fuerza que cada uno dirige en función del significado que se le dé, según los modelos que la influencien o los ideales que se le hayan transmitido.

Adolelescencia, ¿edad ideal para el sexo o edad de maduración y de construcción decisiva de su personalidad?

Antes se consideraba que la pulsión sexual hacía su aparición con la pubertad y no alcanzaba su madurez hasta el fin de la adolescencia. La adolescencia era la transición entre la infancia y la edad adulta, en el curso de la cual la maduración del corazón necesitaba la disciplina de los sentidos.

Desde los años sesenta, por el contrario, se valora la adolescencia como la edad ideal por excelencia para las experiencias sexuales. Al jugar con el sentimiento de invulnerabilidad y omnipotencia propias de la edad, nuestra cultura exacerba todas las pulsiones narcisistas, antisociales y autodestructivas del adolescente, en lugar de ayudar a encaminarse hacia la madurez social. Vivimos, afirma el psianalista Tony ANATRELLA, en una sociedad "adolescéntrica."

<u>Las secuelas de la actividad sexual precoz</u>

Las experiencias sexuales son profundamente desestabilizantes para los adolescentes. Ellas impulsan a un mundo de emociones que no tienen los medios para regirlas. Les dan la ilusión de ser capaces de amar, mientras que ellos buscan ante todo, en la experiencia sexual, la confirmación de su virilidad o de su feminidad más que la felicidad del otro/a.

Las experiencias sexuales devienen entonces fuentes de malentendidos trágicos para los adolescenetes. Constituyen un factor de riesgo predominante en las depresiones y los suicidios de los adolescentes. Según un estudio americano, 36 % de los adolescentes que intentan suicidarse acaban de vivir la ruptura de un ligue (Pediatrics, febrero 1991)

Afortunadamente, los adolescentes no están tan hambrientos de sexo como se hace creer. Un estudio acerca de los comportamiento sexuales revela que: "la edad de la primera relación sexual se sitúa hoy a los 17-18 años para las chicas y los chicos".

Muchos adolescentes tienen su primera experiencia sexual bajo la influencia de la presión del ambiente o por miedo de ser anormales si son vírgenes todavía después de los 16 años. Peor todavía: 60 % de las chicas que han tenido una relación

antes de los 15 años y 74 % de las que la han tenido antes de los 14 lo han hecho impulsadas por la amenaza o la fuerza, o por un adulto, o por un adolescente mayor (Alan Guttmacher Institute, Sex and America 's Teenagers).

¿Dónde está pues la lógica de la promoción del preservativo en los menores de 14 años?

En un sondeo realizado por el Planning familial en América, cuando se preguntaba a las chicas de más de 16 años, que ya habían tenido relaciones sexuales, sobre qué tema sexual les gustaría ser informadas mucho más, una mayoría de 84 % respondió:

"¿Cómo decir "no" sin dejar helado al otro?" (USA Week-end, 27-29 december 1991)

Castidad, factor de equilibrio

Numerosos estudios prueban que la castidad es un factor de equlibrio en los jóvenes. Un estudio realizado en 1987 por el " Who's Who Among American High School Students" muestra que el 73 % de los estudiantes más deportistas eran vírgenes. Otro estudio indica que los adolescentes vírgenes tienen seis veces menos riesgo de suicidio, y 18 veces menos riesgo de fuga, diez veces menos riesgo de consumir la marijuana, y cinco veces menos riesgo de expulsión de la escuela que los adolescentes no vírgenes.

Según el educador Guy DURAND: "Las experiencia sexuales, sobre todo en los jóvenes, corren el riesgo de bloquear su desarrollo afectivo hacia la madurez psicosexual. En efecto, al habituarse a vivir la sexualidad a simple nivel de placer, se hace progresivamente incapaz de vivirla, incluso más tarde, como lenguaje y compromiso."

Los deseos sexuales tienden a cristalizarse en el estadio de las primeras experiencias. Es la razón por la cual un chico víctima de abuso sexual perpetrará una vez adulto, las reacciones infantiles ligadas a esta experiencia. A menudo, pero no siempre, será él mismo un padre abusivo.

Masturbación

Todos los adolescentes no se masturban, ni todos los adultos.

Los que no la han hecho nunca o han decidido con éxito detenerse son a menudo más equilibrados psicológicamente que la media, han sido informados por sus padres y por tanto no tienen que descubrir nada por sus compañeros o la pornografía (revistas, TV, cine, Internet, radio, DVD, videos). Reciben de sus padres más amor y comprensión que la media.

Y última característica, no se esconden pues saben por experiencia, que el éxito en esta materia implica una prudencia astuta que detecta los peligros a cien metros. Quien posee castamente y con calma su cuerpo no tiene ganas, ni necesidad de jactarse, aunque de todos modos no se le creerá.

La masturbación hace vivir fácilmente la sexualidad de modo narcisista y compulsiva. Genera una culpabilidad inconsciente que nada tiene que ver con la prohibición religiosa, pues fuera de toda falta moral frente al Evangelio, no es una actividad gratificante ni con valor.

Siempre es sorprendente constatar que muchos, incluso paganos se sienten molestos, pues no hay nada más malo que escupir por tierra o cortarse las uñas.

Hay quien se entrega de manera habitual en perpetuar este hábito hasta la edad adulta.

No creáis que el matrimonio suprime la práctica de la masturbación, la experiencia prueba lo contrario. El marido o la mujer no están dispuestos a hacer el amor cada vez que se tenga la tentación de masturbarse. En general, el matrimonio no es una ambulancia, ni un medio mágico de curar sus desviaciones sexuales y hacer el amor a su cónyuge no es el remedio universal.

La masturbación exacerba fantasmas que no se corresponden con la realidad de las relaciones sexuales en pareja y destruyen la vocación relacional del sexo.

Es durante la adolescencia cuando se gana la batalla contra la masturbación. En toda edad, esta ascesis (lucha interior) puede ganarse por:

la comprensión inteligente de la enseñanza de Cristo, la confessión, la huida de las ocasiones (las situaciones y personas con las cuales se sabe por experiencia que hay oportunidades de masturbarse o tener ganas de hacerlo), la oración y el ayuno: para no ser ya dirigido por su bajo vientre, hay que controlarlo, (ayunar= limitar su alimento o elegir alimentos que ofrecen menos placer, no por amor al sufrimiento, sino por amor al dominio de sí: el ayuno de pan y agua, dice el *joven que levanta montañas). La* pubertad, que es el despertar de la sexualidad, no significa su madurez. Significa más bien el inicio de un proceso de crecimiento, en el curso del cual el adolescente debe llegar a dominar los deseos de su cuerpo, integrándolos en el proyecto de amor verdadero y duradero.

¿Está Jesús contra la masturbación?

Jesús que dijo:"cualquiera que mire a una mujer deseándola,

ya ha cometido el adulterio en su corazón" condena también un acto como la masturbación que de sí implica un deseo de codicia sexual sobre otra persona.

El sexto de los diez mandamientos condena el adulterio y las faltas sexuales y Jesús no ha venido a abolir los diez mandamientos sino a cumplirlos.

El sexo es un medio de procrear y de amar. Jesús refuta la visión del sexo como una fuente autónoma y legítima de gratificaciones sensuales. El sexo no se nos ha dado como una fuente de placeres solamente.

El placer sexual y el orgasmo son dones de Dios, pero no se han dado al hombre y a la mujer para experimentarse fuera del matrimonio.

Es lo que los primeros apóstoles y los primeros discípulos de Jesús comprendieron. Sabemos que los primeros cristianos eran ejemplares por su conducta sexual y que su pureza en este campo fue causa de conversión para muchos paganos.

Masturbarse sin proyectar un deseo sexual sobre otra persona es un acto neurótico de una minoría de individuos, pero no está exento de pecado. La excepción no suprime la regla general. La mayoría de los hombres y mujeres que se masturban lo hacen pensando en otra persona.

San Pablo vuelve a menudo sobre el hecho de que los cristianos, habitados por la gracia divina asumen una vida sexual pura y verdaderamente diferente de la de los paganos que viven en numerosas faltas sexuales y ponen en ellas todo su interés.

<u>La impostura de la educación sexual escolar</u>

En estas condiciones, podemos preguntarnos cuál es la lógica de los programas de educación sexual que se dirigen a los jóvenes menores de 14 años como si fueran sexualmente activos, desearan serlo o debieran serlo. ¿Qué pensar del objetivo verdadero del folleto, "La primera vez", realizado con los impuestos de los contribuyentes para la lucha contra el Sida y distribuido masivamente a los adolescentes para incitarlos a perder, cuanto antes, su virginidad?

Es sólo una incitación a la actividad sexual y una propaganda para el preservativo. Dada la falta de fiabilidad de éste, el tipo de educación sexual es un factor suplementario de propagación del Sida. Se anima a los jóvenes a tomar riesgos mortales, mintiéndoles acerca de la protección que se le ofrece. Para convencerse del efecto incitativo de los programas de educación sexual, basta recordar que el mismo fenómeno se ha observado en lo que concierne a la educación para la contracepción en las escuelas, en el marco de la lucha contra los embarazos no deseados de adolescentes. Desde 1973, fecha de su lanzamiento en América por el Planning familial, estos programas tienen por efecto principal un aumento de la actividad sexual en los jóvenes y, por consecuencia, un aumento de embarazos (+ 87 %) y de abortos (+ 67 %) en las adolescentes, o el efecto inverso del buscado (Pediatrics. febrero 1991).

La educación sexual generalmente practicada contribuye al malestar de los jóvenes presentándoles la sexualidad adolescente como normal y la virginidad sin valor alguno o enferme. El psicoanalista católico Tony ANATRELLA nos pone en guardia respecto a su objetivo real: "Podemos preguntarnos si todo eso no es más que un gigantesco señuelo organizado por adultos fascinados por la sexualidad juvenil con la que se identifican. Esta relación de carácter pederástico

y este deseo delirante de iniciar sexualmente a niños son un serio disfuncionamiento de la relación educativa."

Elogio del pudor

El prejuicio, que se encuentra tras todas estas tentativas de iniciar a los jóvenes en el sexo, consiste en que el pudor,- defensa de su pureza-, se presente como un producto de una moral represiva generadora de vergüenza, el "último muro de la hipocresía burguesa".

En realidad, es todo lo contrario. El pudor no es vergüenza, sino el sentimiento innato e intuitivo de que la sexualidad es sagrada, y está ligado profundamente al sentido de nuestra identidad, pertenece a la intimidad de la pareja y debe ser protegido. "El pudor, dice Xavier LACROIX, es el guardián de la individualidad." La vergüenza, en revancha, es un sentimiento que nace cuando nuestro pudor natural se ha violentado. Reconociendo el pudor como un derecho natural, la sociedad castigaba antiguamente los "atentados al pudor".

Amar: ¿ sentirse amados? o ¿ una aptitud para entregarse?
El mito romántico de la pasión amorosa.
Con la influencia de la cultura de Hollywood, heredera del romanticismo, el amor ha terminado por ser sinónimo de pasión. En el espíritu moderno, el amor pertenece exclusivamente al dominio del sentimiento. Amar, es "sentirse" amado, una experiencia que está por encima de todo.

Esta valorización de la pasión se opone a otra concepción del amor, la que se ponía antes como relevante en la tradición del matrimonio cristiano: el amor no solamente como sentimiento, sino como acto de voluntad, como la aptitud a entregarse, incondicionalmente, para la felicidad del otro, superando sus propios sentimientos egoístas. En esta

concepción, el matrimonio constituye no el fin deseable del amor, sino su mismo fundamento. Es el amor-pasión por oposición al sentimiento-pasión, según la expresión del filósofo Denis de ROUGEMONT, que añade: "¿Pero cuántos hombres saben la diferencia entre una obsesión que se sufre y un destino que se asume ?"

<u>Las dos dimensiones del amor conyugal: pasión y compromiso.</u>

<u>Pasión y compromiso no son contradictorios</u>, sino las dos caras de lo que debería ser una relación conyugal equilibrada.

Psicólogos nos enseñan que la pasión amorosa, caracterizada por la idealización del ser amado, reproduce la experiencia infantil de la adhesión a sus padres.
La voluntad de comprometerse a largo término y sacrificarse por otro es, por el contrario, la esencia de la actitud parental.

El amor conyugal equilibrado comprende dos dimnensiones:
una, que se desprende una relación filial, se expresa en gratitud, la confianza y la dependencia afectiva (el sentimiento de no poder vivir sin el otro)
la otra, que proviene de una actitud parental, se traduce por el compromiso absoluto, el sentido de la responsabilidad sentida por los esposos. Lo mismo que el niño necesita el sentimiento de eternidad que proporciona el carácter absoluto e indestructible del amor de sus padres, el esposo o la esposa,necesitan el sentimiento de eternidad que le proporciona el compromiso total y absoluto de su cónyuge. Esta base asegura la confianza y la seguridad necesarias para la curación y el gozo de los corazones.

<u>Amar no realza solamente el poder del sentimiento sino de</u>

una decisión, de un juicio y de una promesa
Es la dimensión del compromiso el que permite al amor conyugal que dure. La pasión sola es siempre cambiante. El psicólogo Erich FROMM escribe: "El amor debería ser esencialmente un acto de voluntad, la decisión de confiar integralmente mi vida a la de otra persona.

Dimensión social de la relación conyugal en el matrimonio
Es también el compromiso absoluto, expresado en el matrimonio, el que permite una relación conyugal que adquiera una dimensión social. El proyecto común de una pareja casada comienza generalmente por el deseo de niños, pero se prolonga en el sentido de responsabilidad social y hospitalidad. El significado del matrimonio no es sólo privado, sino también social. Esta dimensión social contribuye a fortalecer el amor de los esposos, ayudándoles a evolucionar "el egoísmo a dos" que caracteriza la luna de miel, hacia el sentido de su responsabilidad parental y social.

"Amar, no es mirarse el uno a la otra, es mirar los dos en la misma dirección." Antoine de Saint-Exupéry

El ideal de la castidad antes del matrimonio se desprende directamente del ideal del amor absoluto

Los adolescentes buscan el amor exclusivo, fundado en el compromiso absoluto. Adolescentes, todos soñamos en encontrar el alma hermana, con la que podamos compartir toda nuestra vida. Queremos amar por toda la vida e incluso por toda la eternidad. Nuestra primera experiencia nos da este sentimiento de eternidad.

Los adultos se engañan colocando en los adolescentes su frenesí sexual.

Los jóvenes cuya esperanza no ha sido destruida por la experiendia del mal no sueñan en compartir sino en un amor exclusivo e intenso. Cada uno adivina secretamente que el multipartenariado desemboca en un vacío y en disgusto de sí mismo.

El adolescente no tiene sin embargo la madurez de corazón necesaria para comprometerse de por vida. Su ideal de amor queda en el dominio de lo imaginario, mientras que la pasión amorosa lo trabaja en su carne. Debe esforzarse en hacer coincidir los dos, remitiendo la satisfacción de sus deseos carnales para más tarde. Es el ideal de su matrimonio el que le permite permanecer puro para su futuro cónyuge.

La cohabitación antes del matrimonio, ¿favorece el divorcio?

¿Es preferible casarse o vivir en unión libre?
A primera vista, podemos pensar que la cohabitación antes del matrimonio, o matrimonio de ensayo, constituye una buena preparación para el matrimonio, hasta un buen test antes del compromiso definitivo .

Estadísticamente, las parejas casadas que han cohabitado antes de su matrimonio tienen muchos más riesgos de divorcio. La unión libre antes del matrimonio es pues indirectamente uno de los factores predominantes de divorcio.

Este fenómeno se explica sencillamente.

La cohabitación antes del matrimonio es un sistema de relación basado, implícitamente si no explícitamente en el rechazo a comprometerse. Cada uno se reserva una puerta de salida en caso de dificultad.

El matrimonio, por el contrario, cuando se vive como un compromiso hasta la muerte, permite tomar los medios para superar las crisis y profundizar la unidad de la pareja a través de las dificultades, porque la decisión que se toma, en el momento del matrimonio, es intentar que se regulen los problemas que se plantean o plantearán para poder continuar amándose toda la vida.

Aunque estos dos tipos de relaciones puedan parecer idénticas, interiormente, hasta incluso inconscientemente, son radicalmente diferentes.

En el concubinato se está juntos si no hay problemas. Una pareja que establece su relación sobre la base de no-compromiso toma algunos hábitos y, de hecho, se siente mal al evolucionar hacia este sistema relacional diferente del comporomiso incondicional. En una encuesta que data del inicio de los 80, se planteaba a parejas no casadas la cuestión siguiente: "En el momento en el que vosotros comenzasteis a vivir juntos, ¿hubo una decisión conscientemente pensada o bien las cosas se hacen totalmente solas?" Los dos tercios (y más los hombres que las mujeres) respondieron mediante la segunda fórmula, las cosas se hicieron solas. ¿Podemos pensar que, sobre tal base, estas parejas serán capaces de durar, incluso si se casan?

La impostura del matrimonio de "ensayo"

El término mismo de "matrimonio de ensayo" es una impostura. El matrimonio no se ensaya, como le ocurre al nacimiento o la muerte.

El matrimonio no es un refugio para la seguridad. Los que buscan sólo la seguridad en el amor son incapaces de fundar

una pareja feliz, y todavía menos una familia. El matrimonio es un compromiso total hacia una aventura heroica y extraordinaria. Charles Péguy dijo que el primer aventurero de los tiempos modernos es el padre de familia.

El amor, un arte que se aprende

En un libro célebre titulado *El arte de amar*, Erich FROMM sugiere que el amor es un arte que, como todas las artes, se aprende. Es el arte más difícil y sin embargo el más necesario para la felicidad de todos los seres humanos. Estas reglas del arte de amar comprenden lo que se llama moral. Esta no es necesariamente un sistema represivo, sino reglas que favorecen el desarrollo y la práctica del amor verdadero.

Aunque las reglas morales varían de una cultura a otra, algunas guardan un valor universal. Su pérdida causa la decadencia de las civilizaciones, al privar a los hombres y a las mujeres del derecho de aprender el amor.

Gozo mediante la castidad y la fidelidad

En particular, los principios de la castidad antes del matrimonio y la fidelidad en el matrimonio son un ideal regocijante para el individuo y un factor de armonía para la sociedad. Los padres deben enseñar y demostrar a sus hijos estas virtudes que constituyen los fundamentos de su felicidad futura.

La familia, escuela irreemplazable del amor

En efecto, es ante todo en la familia donde debe aprenderse el arte de amar. La familia es la escuela irreemplazable del amor. Nuestra primera experiencia del amor es la que hacemos en nuestra familia. Por eso hay que fundar una familia y traer al mundo chicos con una inmensa responsabilidad que exige madurez y generosidad. Está abundantemente probado que los niños que crecen en familias conflictivas o rotas conservan secuelas afectivas, a esos niños les faltan estructuración psicológica y reflexiones relacionales y a menudo repiten más tarde los mismos errores que sus padres.

Muy a menudo, el interés excesivo por la sexualidad en los jóvenes es sólo el resultado de la falta de amor y de dirección positiva en la familia. Sucede lo mismo en todos los comportamientos destructivos de los jóvenes. Según Claude COUDERC, autor de "Nuestros hijos frente a la droga", es sobre todo una familia de substitución donde algunos adolescentes buscan en la droga o la criminalidad lo que les falta en el hogar.

Cuando André GIDE, seguido por toda una generación de intelectuales, exclamaba: "Familias, ¡os odio! ¡Hogares cerrados, puertas cerradas, posesiones celosas de felicidad!", expresaba en realidad su experiencia personal. La familia puede convertirse en un infierno, un lugar de exclusión y de opresión, cuando se construye sobre bases malas. ¿Cuántos hombres y mujeres hacen de esto una experiencia dura? Muchos niños pagan el precio del amor inmaduro de sus padres.

Variaciones del interés por la sexualidad

Hay que añadir que el interés por la sexualidad varía de un joven a otro según las disposiciones de su naturaleza. En este

campo hay muchas diferencias que van de la impotencia total a la excitación sexual casi permanente. Algunas personas cuya educación estuvo plena de amor y ternura, viven a pesar de todo una atracción intensa por la sexualidad. A cada uno se le ha dado la gracia de canalizar y dominar su vida sexual para ponerla al servicio de un amor muy grande pero las aspiraciones sensuales de los individuos son muy diversas. Esta diferencia es un ejemplo entre otros de la riqueza de la creación querida por Dios.

Lo que hay de más hermoso en el mundo según Teresa de Calcuta

"El amor comienza en casa. Las personas que se aman plenamente son lo más hermoso que hay en el mundo. Véamoslo en los más pobres; aman a sus hijos, aman su hogar, pueden no tener nada, pero son felices."

La búsqueda más noble y valiente del hombre y de la mujer

Para salir de este engranaje infernal del sufrimiento familiar, podemos buscar, nosotros mismos y los niños, el ideal de amor verdadero, absoluto y duradero.Existe este amor. Es la búsqueda más noble y valiente del hombre y de la mujer.

El hedonismo lleva a la esclavitud

El hedonismo sexual ha originado formas de explotación, miseria y criminalidad. Nunca el tráfico mafioso de la prostitución, el "turismo sexual", las violaciones, la pedofilia, han hecho tantos estragos. Bajo la bandera de lucha contra

“el orden moral”, el laxismo sexual ha engendrado un verdadero desorden inmoral.

El Papa y el Sida

Para impedir este culto al placer, convertido casi en religión de Estado, se entiende esta verdad: la mejor protección contra el Sida es un modo de vida de abstinencia sexual antes del matrimonio o de fidelidad conyugal.

El Papa es el jefe visible de una iglesia fundada por Jesús hace 2007 años. Jesús nos enseña que gracias a él podemos liberarnos de la esclavitud del pecado y sobre todo de pecados sexuales, gracias a Jesús, recibimos la fuerza para dominar los malos deseos sexuales.

Todo hombre es capaz de ser dueño de su sexualidad, nadie está condenado a ser esclavo de pulsiones sexuales. También la frase "los que no pueden hacer de otro modo” es un sinsentido frente al amor de Jesús por todos los hombres. Jesús no ha creado dos clases de hombres y de mujeres, por una parte, los y las que recibirían la fuerza de dirigir su vida y poner su sexo al servicio del amor y, por otra parte, los pobres desgraciados dominados y guiados por su sexo como un esclavo por su dueño. Esta manera de concebir la humanidad en dos rebaños dominados el uno por su libido y el otro por el sexo no es católica ni cristiana.

Jesús ha venido para liberar a cada persona

Jesús aporta una liberación y una elevación de la dignidad de cada hombre, nadie está excluido.Pero hace falta tomar los medios de este combate pues no es un combate que todo el

mundo lleve, aunque todo el mundo pueda hacerlo. En esta lucha, el inicio es exigente y difícil. La vida cristiana proporciona la verdadera felicidad pero no es una vida superficial y muelle, ya que comporta la cruz en el seguimiento de Jesús. El pecador convertido en este campo, constata por la paz de su corazón que ha dejado una vida profundamente sumida en los hábitos de los pecados sexuales, para vivir serenamente el amor de Jesús que muchos meses y años antes le parecía imposible vivir sin los extravíos del sexo.

Si la vida de castidad exigida por Jesús no ocultara un tesoro de paz y de felicidad, no habría ningún fiel que viviera esta doctrina, pero sí los hay. No son la mayoría, pero testimonian la realidad de esta felicidad. Si hay tan pocos, es que la masa que ha exprimentado el orgasmo, antes de conocer una vida espiritual fervorosa y amorosa con Jesús, rehúsa creer que Jesús pueda ofrecer una vida realmente feliz sin el sexo como ellos lo entienden y viven.

<u>El Papa habla del Sida.</u>

El Papa es el mensajero de una liberación del pecado y del mal, no tiene por función enseñar a los hombres cómo pecar y cómo limitar las consecuencias nefastas del pecado, él habla en nombre de Jesús para proponer a los hombres la salvación eterna y el amor auténtico.
Todo el mundo sabe que, por ejemplo, la masturbación mutua ocasiona menos riesgo de contaminación por el el Sida que la sodomía, pero no es el papel del Papa decir a la comunidad homosexual: "masturbaos" antes que practicar la sodomía.

Jesús estableció claramente un lazo entre el sexo, el matrimonio y la fecundidad, y el Papa que es su embajador no puede, sin traicionar al Evangelio, proponer a los hombres tal tipo de pecado sexual con las mujeres antes que tal otro. Es

normal que anuncie la buena nueva de la libertad del hombre frente a su vida erótica.

Las meniras de la ideología de la falsa liberación sexual

LA MENTIRA ASESINA DEL "SEXO SIN RIESGO"

La política actual de lucha contra el Sida se limita a la promoción del preservativo, venerado como un instrumento de salud, hasta como un objeto de culto. Ahora bien, varias aportaciones científicas muestran los límites del preservativo como medio de protección:

El preservativo no es una protección absoluta

Además de su porosidad, los preservativos presentan tasas del 15 % de ruptura o deslizamiento sobre todo entre los jóvenes.

Según el estudio hecho por la universidad de Texas, de 100 relaciones sexuales protegidas entre un seropositivo y un seronegativo, el riesgo de contaminación es de 18 % en el caso del preservativo de calidad buena, y de 54 % en el caso de preservativo de calidad ordinaria (Social Science and Medecine, juin 1993).

El preservativo protege al que lo lleva, pero bastante poco a la otra persona implicada en la relación sexual

Se sabe que durante la manipulación, el preservativo corre el riesgo de infectarse en su cara externa por secreciones pre-eyaculatorias y vaginales que contienen el virus, a menos que

se tomen las mismas precauciones de asepsia que un cirujano con sus guantes de caucho. El profesor Henri LESTRADET precisa que si el preservativo protege al que lo lleva, no sucede igual a su compañero/a.

<u>Tres situaciones están particularmente en riesgo</u>

1) la primera relación sexual, que crea una llaga abierta con la ruptura del himen;

Ejemplo: el caso de Ali Gertzfut contaminada a los 16 años. Antes de morir, 1992, a la edad de 26, fue por las escuelas y universidades americanas, para decir a los estudiantes que eso puede ocurrir a cualquiera y les decía: "Escuchad, abstenerse es totalmente normal. La única relación sexual sin riesgo, es la abstinencia. Es hora de dejar la moda."

2) una mucosa vaginal ya infectada por otras enfermedades (herpes, etc.);

3) la sodomía, a causa de la finura y fragilidad de la mucosa rectal.
La mucosa del recto es permeable a muchas cosas, no sólo deja pasar toda sustancia soluble, es el principio del supositorio, sino que deja pasar incluso partículas que son miles de veces más gruesas que un virus, es el principio del lavamiento alimenticio.
El alto riesgo de contaminación ligado a la sodomía explica la incidencia y la prevalencia del Sida en los homosexuales.

Subrayemos de paso que la no-fiabilidad del preservativo se conoce desde hace mucho tiempo en lo que respecta a la contracepción. El mismo número de Family Planning

Perspectives revela que el presdervativo es inaficaz para impedir embarazos entre 13,2 % y 27,3 % de los casos, a causa de las rupturas y deslizamientos. Si los preservativos son tan poco seguros como contraceptivos, ¿cómo podemos creer que lo serán contra el VIH,

que es 450 veces más pequeño que un espermatozoide y, además, que contamina 365 días al años?

Otros M.S.T.

Al riesgo del Sida, hay que añadir el de las otras enfermedades sexualmente transmisibles (M.S.T.), de las que se habla menos porque no son mortales, pero tienen consecuencias graves, como la esterilidad permanente. Se estima que una persona de cada 200 es portadora crónica de la hepatitis B, transmitida principalmente en las relaciones sexuales, y contra la cual no existe tratamiento eficaz. La hepatitis B, al ser mucho más contagiosa que el Sida, el preservativo es una protección ilusoria.

En síntesis, para describir las tasas protectoras del preservativo en una relación sexual con un partenaire del que se ignora si es o no seropositivo, haría falta casi hablar de ruleta rusa para el"sexo sin riesgo". La propaganda oficial para el preservativo es mentirosa, irresponsable y criminal. Prepara un escándalo de una envergadura mucho más grande que el de la sangre contaminada.

Solo una política sistematizada permitiría responsabilizar a cada uno frente a sus comportamientos. Una persona que se sabe portadora del VIH tiene que informar moralmente a sus partenaires, bajo pena de poder ser perseguida por la justicia como un criminal.

Pero los incondicionales del vagabundo sexual y del multipartenariato luchan pore este derecho de quedar irresponsable.
El resultado de la ausencia de una política sistematizada es que alrededor de 30 a 50 % de los seropositivos, 60.000 a 100.000, ignoran que son portadores de virus y pueden propagar la enfermedad con sus comportamientos irresponsables.

"El sexo es cultural"

El culturalismo afirma que el hombre no tiene una naturaleza predefinida y relativiza toos los comportamientos, considerándolos como los productos de una cultura. Así se presenta la homosexualidad como una orientación o una elección sexual entre otras, todas moralmente equivalentes.

Naturaleza y Cultura deben existir en armonía, como el Cuerpo y el Espíritu.

La sexualidad no puede ser gratificante nada más que cuando se vive en conformidad con su fin original. En verdad, llevamos en nosotros una naturaleza predefinida.

Absurdo negar leyes naturales

El mito culturalista es tan engañoso como el mito naturalista. Es absurdo negar las leyes naturales que nos determinan en parte. Naturaleza y Cultura deben pues existir en armonía. La sexualidad no puede llegar a ser gratificante nada más que cuando se vive en conformidad con su naturaleza profunda.

Todas las influencias no son equivalentes

Si es verdadero que la orientación de nuestra pulsión sexual está determinada por nuestra historia familiar, nuestros modelos culturales y nuestro código genético, no es menos cierto que todas las influencias que recibimos no son equivalentes. Un individuo que ha crecido en un ambiente familiar armonioso tendrá todas las oportunidades de ser heterosexual y monógamo. Por el contrario, un padre hostil o ausente, o una madre excesivamente posesiva, son causas reconocidas de la homosexualidad y desviaciones sexuales. Este principio conoce excepciones.

-

« Una persona homosexual no es apta para recibir el sacramento del Orden »

Carta de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

VATICANO, lunes 9 diciembre 2002. La Santa Sede ha explicado en una carta, que una persona homosexual o tendente a la misma no es apta para recibir la ordenación sacerdotal.

« La ordenación para el diaconado y el sacerdocio de hombres homosexuales o con tendencia homosexual está absolutamente desaconsejada e imprudente y, desde el punto de vista pastoral, muy arriesgada. Una persona homosexual o con tendencia a la misma no es, por consiguiente, apta para el sacramento del Orden sagrado.»

Es lo que afirma una carta redactada por la Congregación para el Culto Divino y la Discplina de los sacramentos publicada en el último número de la revista « Notitiae » (noviembre-diciembre 2002), boletín de información de la Congregación.